

GLORIA ROMÁN RUIZ
JUAN ANTONIO SANTANA GONZÁLEZ
(COORDS.)

TIEMPO DE DICTADURA
Experiencias cotidianas durante la guerra,
el franquismo y la democracia

GRANADA
2018

COLECCIÓN HISTORIA

DIReCToR: Rafael G. Peinado Santaella
(Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada)

ConseJo ASesor:

Inmaculada Arias de Saavedra Alias (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada; Antonio Caballos Rufino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).

Foto portada: *Vecinos de Villacarrillo (Jaén) una tarde cualquiera de los primeros años setenta en el Callejón de Pulido*

Fuente: Francisco Coronado

© GLORIA ROMÁN RUIZ; JUAN ANTONIO SANTANA GONZÁLEZ

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6347-8 • Depósito legal: Gr./1523-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Un ¿nuevo? orden para un nuevo régimen	98
Conclusiones	107
Capítulo 5. <i>Mujeres en común. Memorias campesinas en la Galiza de la posguerra y del tiempo de la «modernización»</i> . ALBA DÍAZ-GEADA	
Unas pocas historias	109
Conclusiones	111
Capítulo 6. « <i>Queridos camaradas...</i> ». <i>Resistencias cotidianas en el mundo rural alto-andaluz de los sesenta a través de las cartas a «La Pirenaica»</i> . GLORIA ROMÁN RUIZ	
<i>Cuatro garbanzos con un poco de tocino. Resistencias epistolares contra la carestía de la vida, las malas condiciones laborales y la escasez de viviendas</i>	129
<i>El palo, las humillaciones y la cárcel. Resistencias epistolares contra la represión, la Iglesia del nacionalcatolicismo y el referéndum de 1966</i>	136
Conclusiones	143
Capítulo 7. <i>Solidaridades y cultura de la protesta. Una mirada desde las periferias de Catalunya en los años sesenta</i> . CRISTIAN FERRER GONZÁLEZ	
Cotidianidad y política	149
De la ciudad provinciana a la capital de la segunda área industrial catalana	150
La <i>otra</i> Tarragona y los retazos del silencio	154
Una cotidianidad de explotación, resistencias y conflictos de baja intensidad	157
Conflictividad de ida y vuelta: del barrio a la fábrica y de nuevo al barrio	162
Conclusiones. El salto a una cotidianidad politizada.	166
Capítulo 8. <i>No todos fueron “modernos”: rechazos desde la derecha a los cambios socio-culturales de los ochenta (granada, 1983-1987)</i> . JUAN ANTONIO SANTANA GONZÁLEZ	
¿Aborto, LODE?: Velando armas ante una legislación rupturista	173
Los límites de la democracia: rechazo conservador a incipientes conductas y hábitos	178
Conclusiones	185
	192

PRÓLOGO

Tiempo de Dictadura es el título que Gloria Román Ruiz y Juan Antonio Santana han otorgado al volumen que abre este prólogo. Un libro dedicado, como el subtítulo mismo precisa, al estudio de las experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia. Inevitablemente, es la novela del malogrado Luis Martín Santos, *Tiempo de Silencio*, lo primero que nos viene a la mente al acercarnos a la obra que se nos presenta. Una novela que reflejaba la desgarradora realidad del Madrid de postguerra, por donde desfilaban las vidas de unos protagonistas desolados, sin esperanza y sin futuro.

Mas el título de la obra responde también a otra clave: el tiempo. Una coordenada sin la cual la Historia no puede escribirse. Los procesos históricos se desarrollan en el espacio, pero también en un marco temporal. Es el tiempo, como escribiría Bloch, «el plasma mismo en el que se bañan los fenómenos» históricos¹.

Si el objetivo del libro es acercarse al estudio de las experiencias y de la vida cotidiana desde la guerra civil hasta la democracia en España, el título escogido es sin duda un acierto. Los editores recalcan así algunas características (y a mi juicio logros) de la obra. En primer lugar porque si quieren acercarse a lo cotidiano y lo más popular, no se limitan a lo inmediato, al análisis de meses o lustros. Proponen un estudio que abarca un periodo temporal amplio pero al mismo tiempo coherente: el que va desde la guerra civil hasta el periodo democrático, señalado en su comienzo por la destrucción de la democracia en España y, en su final, por la construcción de ésta tras la muerte del dictador.

1. BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 26.

En segundo lugar, el título es certero porque la palabra «tiempo» remite al contexto, a lo que envuelve a todos los sujetos históricos en su cotidianeidad. Ello les permite estudiar las actitudes, las experiencias y los valores de la población de manera contextualizada. Pero además es un tiempo complejo, en el que se solapan diversos momentos históricos (pasado, presente y futuro), lo que posibilita el análisis de diversas generaciones ante *tiempos* concretos y a la vez muy distintos entre sí, como la dictadura o la democracia².

Y en tercer lugar, el título es acertado porque es complementado por la expresión «dictadura». Y es que el periodo analizado (y cualquier estudio sobre la vida cotidiana de esta época) no puede entenderse sin la omnipresente presencia de la dictadura de Franco y de todos sus partidarios que la construyeron y la defendían. Una presencia que va más allá de la vida del «Generalísimo» puesto que, como algún capítulo pone de manifiesto, arrojó su sombra sobre la evolución política de después de 1975 y sobre los valores compartidos por algunos grupos políticos y sociales de la primera democracia.

La obra colectiva que este prólogo encabeza cuenta además con una originalidad destacada. Como los propios editores señalan en su introducción, viene a llenar un inexplicable vacío historiográfico en el estudio de la vida cotidiana durante la guerra civil, el franquismo y la transición. Por supuesto que hay estudios que, de una u otra forma, lo han abordado; pero ninguno lo hace integrando tantas décadas ni tantos sujetos históricos como *Tiempo de Dictadura*. Algo que se efectúa, además, con una marcada precisión conceptual, bien delimitada por ejemplo en la introducción y en el primer capítulo de la obra. Es algo digno de apreciar, en un momento en el que numerosos trabajos recurren a conceptos metodológicos o teóricos que no se preocupan por explicar o concretar.

El estudio de la vida cotidiana guarda, también, otra virtud. En un momento en el que se emplea la historia política (a veces bajo el calificativo de «nueva»), es del todo saludable volver a las experiencias

2. En la línea de concepción del tiempo histórico de Paul RICOEUR. Ver: *Tiempo y Narración*. Vol. 1, México, Siglo XXI, 1995, p. 63.

y a lo popular para desentrañar los sucesos del pasado y dar respuesta a problemáticas presentes. El estudio y la reflexión sobre la vida cotidiana marcan una agenda de la que estamos necesitados: la vuelta a lo social, no conformado únicamente por las realidades materiales, sino también por elementos culturales que complementan a los sujetos históricos, forjando sus identidades.

Es por ello que los actores históricos que surcan las páginas de este libro son variados y, en muchos casos, originales. Campesinos que colectivizan tierras (y se resisten a ellas). Ciudadanos pobres y acomodados en el Madrid del racionamiento y la autarquía. Mujeres empleadas en el servicio doméstico durante la postguerra y que conviven con señoras a las que «sirven». Mujeres campesinas implicadas en la modernización agraria gallega. Escribientes y oyentes comunes de la radio «Pirenaica» que dejan oír su voz desde la Andalucía franquista. Trabajadores y trabajadoras que, desde la fábrica y desde sus barrios, plantean alternativas y protestas en la Tarragona de finales de la dictadura. E incluso derechistas de Granada que, en plenos años ochenta, defienden unos valores y conductas para nada modernos. Todo ello nos presenta un paisaje humano lleno de tonalidades, alejado de los análisis enfocados desde arriba y limitados a la alta política de Parlamento o de Gobierno, a la capital, a las ciudades influyentes o a los estudios clásicos sobre el movimiento obrero o jornalero.

Terminamos. El empleo de la palabra «tiempo» en el título de la obra no sólo refleja muchos aspectos de su contenido o metodología. También lo hace sobre los editores y los autores de la misma. Todos y todas tienen la virtud de encontrarse al comienzo de sus respectivas carreras investigadoras, disfrutando por tanto de la juventud y de un futuro prometedor. Representan el aire fresco que toda historiografía necesita, el empuje y la vocación que mueve la renovación en el conocimiento del pasado. Quien esto suscribe no puede más que sentirse satisfecho por todo lo que ha aprendido y aprenderá de ellos. No tengo dudas de que los lectores también tendrán esta suerte al leer el libro que ahora comienza.

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO
Granada, 22 de julio de 2018

INTRODUCCIÓN

El presente volumen nace de la constatación de la escasez de estudios que aborden los procesos históricos del periodo comprendido entre el golpe de estado de 1936 y la consolidación de la democracia a finales de los setenta desde la perspectiva de la vida cotidiana, y de la consiguiente voluntad de contribuir a subsanar ese vacío. Con este objetivo en mente los autores de esta introducción decidimos coordinar el seminario «Jóvenes miradas sobre la guerra, el franquismo y la transición desde la vida cotidiana» a partir de textos cerrados. El encuentro tuvo lugar en Granada el 6 de abril de 2018 y fue celebrado gracias al apoyo brindado por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada y el proyecto de investigación «MEMO-HAMBRE. Historia y memoria del hambre: sociedad, vida cotidiana, actitudes sociales y políticas de la dictadura franquista (1939-1959)», cuyo investigador principal es Miguel Ángel Del Arco Blanco. El seminario contó con el profesor Javier Rodrigo (Universitat Autònoma de Barcelona) como moderador y con los autores de los *papers* presentados, y transcurrió entre enriquecedores debates y discusiones en torno a los textos que indudablemente redundaron en su mejora de cara a esta publicación.

Todos los participantes en aquel encuentro compartimos nuestra adscripción a una nueva generación de historiadores jóvenes interesados en acceder y rescatar lo político e *infrapolítico* desde lo cotidiano. Aunque no somos ajenos a la problemática inherente a estas nociones, asumimos la historicidad de la cotidianeidad —tanto del espacio público como del privado—, que entendemos como lo normal u ordinario por contraposición a lo extraordinario. En este sentido, una de las cuestiones que surge y que se aborda en el primer capítulo tiene que

ver con el debate acerca de si realmente se puede hablar de «normalidad» bajo un régimen político tan «anormal» como el franquista.

El objetivo de esta obra colectiva es contribuir a la recuperación de las vivencias cotidianas individuales de los hombres y mujeres de a pie cuyas existencias transcurrieron en el periodo histórico comprendido entre 1936 y 1986. Para ello tratamos de trascender la legislación y el discurso del poder para atender a las experiencias subjetivas e intersubjetivas de los sujetos que vivieron bajo la dictadura, a las percepciones «a ras de suelo» de las políticas del régimen, y a las múltiples actitudes sociopolíticas de la población respecto a las diferentes vertientes y en las distintas etapas del franquismo. Entendemos que las percepciones y el sentir popular hacia la dictadura fueron complejos, dinámicos e incluso en ocasiones contradictorios, por lo que rehusamos los planteamientos dicotómicos en clave de blanco/negro. En definitiva, se trata de prestar atención a las diversas formas en que se relacionaron el estado franquista y la sociedad sobre la que se impuso, a las interacciones entre ambos y al *cómo, cuándo y por qué* se acabó deteriorando la relación sin posibilidad de continuidad.

Los trabajos de investigación presentados en este libro se enmarcan en las perspectivas metodológicas de la historia «desde abajo» y la historia de la vida cotidiana, en la línea de la *Alltagsgeschichte* alemana. Esta corriente historiográfica, que nació en los años ochenta con el objetivo de superar los límites y problemáticas de la historia social clásica, ha sido ya aplicada con éxito a otros contextos dictatoriales europeos del siglo xx similares al franquista, como el de la Alemania nazi, la Italia fascista o la Rusia estalinista. Sin embargo, todavía no ha sido suficientemente explorada en el caso del régimen del general Franco, para el que aún se requieren estudios que indaguen en las múltiples y polivalentes formas en que se experimentó el franquismo y que arrojen luz sobre la dictadura «realmente» vivida.

Además de las perspectivas teóricas que manejamos, las aportaciones que hacemos en este volumen tienen que ver con la naturaleza de las fuentes que empleamos. Dado que «lo cotidiano» como objeto de estudio resulta vidrioso y vaporoso y, por ello, difícil de rastrear en las fuentes documentales más tradicionales, recurrimos a otras más aptas

para ello. Es el caso de las fuentes de índole epistolar o las de carácter oral, que resultan especialmente valiosas a la hora de recuperar las subjetividades individuales y que son magníficamente trabajadas en algunos de los capítulos siguiendo la metodología de las *historias de vida*. Las preguntas que como historiadores hacemos a esas fuentes, que tienden a alejarse de la historia político-institucional, económica e intelectual y a acercarse a lo social, lo cotidiano y lo cultural, resultan asimismo novedosas. Tampoco las líneas temáticas que centran nuestro interés han sido demasiado exploradas, caso de la solidaridad intra-comunitaria, las pequeñas resistencias cotidianas y simbólicas tanto desde la izquierda (durante el franquismo) como desde la derecha (en los años de la transición a la democracia), o el control social en el espacio público entendido como forma de violencia. Además, procuramos que la forma en que escribimos y presentamos estos temas resulte accesible al lector más allá del lenguaje excesivamente academicista.

Otro de los hilos conductores de este volumen guarda relación con los sujetos históricos a los que presta atención y que tendrían cabida en las categorías –no exentas de ambigüedad y complejidad– de «normales y corrientes» o «gente de a pie», a los que la historiografía ha comenzado a prestar atención solo en tiempos relativamente recientes. Es el caso de sujetos marginales como los «vencidos» en la Guerra Civil, los campesinos y las campesinas –que constituían el grueso de la población en la España mayoritariamente rural de la época–, o las mujeres del servicio doméstico –doblemente marginadas por su condición de mujeres de clase baja–, cuya capacidad de agencia más allá de las estructuras de poder que los encorsetaban tratamos de subrayar en las siguientes páginas.

El libro que el lector tiene en sus manos adopta una vasta cronología que va desde los años treinta, con el estallido y desarrollo de la guerra civil, hasta los setenta y ochenta, cuando tuvo lugar la transición a la democracia tras casi cuatro décadas de dictadura. La amplitud del marco temporal de estudio permite atender tanto a las evoluciones como a las continuidades y discontinuidades que tuvieron lugar a lo largo del periodo. Además, los capítulos que componen esta obra ponen el foco en contextos geográficos muy variados entre sí que van

desde Cataluña a Madrid, pasando por Andalucía, Galicia o el País Vasco, y que incluyen ámbitos tanto urbanos como rurales. Esta diversidad regional permite que en el volumen hallen representación distintas realidades espaciales en las que el transcurso de la vida cotidiana durante la guerra, el franquismo y los primeros años de democracia adquirió sus propias especificidades. Además, los análisis subyacentes a las distintas investigaciones aquí presentadas resultan *multiescalares*, al combinar la pequeña escala local o provincial con la escala nacional, que no es nunca pérdida de vista.

El capítulo de Claudio Hernández marca las líneas de estudio, los enfoques y perspectivas que se han aplicado en el estudio de la vida cotidiana. El ya antiguo debate entre las corrientes estructuralistas, que subrayan la constricción de los sujetos a un marco social, cultural y político que los limita, y los partidarios de primar la capacidad de agencia de los sujetos, no nos debe llevar a olvidar la conveniencia de volver sobre los conceptos antes de aplicarlos. De este modo, manejando la amplia bibliografía existente, presenta las teorías que remarcan el papel activo del agente individual tanto para construir la realidad como para modificarla. Porque si «lo cotidiano» es también político, parece ineludible conocer las experiencias personales (y colectivas), las vivencias y las conceptualizaciones que los individuos tejen acerca de un contexto que en ningún caso, les es ajeno. Sólo de esa manera, estima el autor, podremos desentrañar significados compartidos, entender las especificidades —con sus semejanzas y disonancias— entre distintos ámbitos geográficos y comprender las resistencias o asunciones de los actores, con nombres y apellidos, ante un determinado régimen político o ante los cambios socio-culturales que el advenimiento de éste lleva aparejado.

El trabajo de Guillem Puig entra de lleno en los comportamientos de determinados individuos a la hora de poner en marcha idearios sociopolíticos, de dotarlos de contenido y de redefinirlos en base a experiencias personales. Y lo hace volviendo la vista hacia las colectivizaciones agrarias efectuadas en Catalunya durante la Guerra Civil. Partiendo de estas experiencias revolucionarias atiende tanto al papel que en ella tuvieron personas imbuidas de ideologías diversas, partidarias de proyectos contrapuestos pero cuyas coordenadas de futuro

en común concordaban. Al mismo tiempo intenta esclarecer algunos mitos relativos a dichas acciones, enfatizando su carácter continuista respecto al corpus programático anarquista o incidiendo en las marcas diferenciaciones de género que se reprodujeron en su seno. De esta forma, yendo más allá de formaciones partidistas y discursos, indaga en las causas que condujeron a un buen número de medianos y pequeños agricultores a respaldar reformas de calado en cuanto a la tenencia de las tierras o sobre el desarrollo de las labores agrícolas. A fin de cuentas, sin comprender cómo vivían en primera persona las condiciones laborales de las que participaban, y que reproducían, no podríamos comprender cómo apostaron por transformarlas y por dar el visto bueno a planes de acción destinados a subvertir el orden tradicional, en un contexto donde parecía que nada del pasado acabaría por quedar en pie.

El tercer capítulo, obra de Alejandro Pérez-Olivares, trasciende los años de conflicto y se adentra en la ciudad de Madrid para arrojar luz sobre la interrelación entre espacios, individuos y control social. Lo hace recurriendo a los informantes que, tras la conclusión de la guerra, sirvieron de correa de transmisión a la dictadura para llevar la represión más allá de los centros de reclusión: a los barrios, a los mismos edificios. La agencia de estos vecinos nos permitirá entender que el estado de guerra se prolongara a lo largo de los cuarenta y nos invita a pensar si el franquismo se apropió de los espacios públicos o si, a través de quienes los habitaban, lo cercenaron. Análogamente, rescata unas fuentes documentales que fomentan el diálogo con los diferentes dispositivos que se pusieron en práctica con vistas a constituir una idea restrictiva de ciudad. En este sentido, inserta a personas de a pie dentro de la trama represiva de posguerra, delatores que en ningún caso fueron anónimos y que contribuyeron tanto a diversificar las estrategias punitivas estatales como a poner los cimientos del Nuevo Estado. Los apoyos sociales del primer franquismo quedaron así tejidos sobre el mapa de una capital castigada tras casi tres años, donde ni entonces ni a posteriori sus habitantes —victoriosos, derrotados o a medio camino— dejaron de ser los auténticos protagonistas, en el largo discurrir de los días.

Acercándose a un colectivo alejado de los focos historiográficos, Eider de Dios Fernández incide en las estrategias personales mediante las cuales los individuos contravinieron la normatividad franquista. Y lo hace atendiendo a las profesionales del servicio doméstico, mujeres en su inmensa mayoría recluidas en el ámbito privado, estereotipadas y encorsetadas por el ideal de familia de la dictadura. Pese a ello, dispusieron de capacidad para reconfigurar códigos y no perder subsumir sus identidades en el prototipo ya en la posguerra. En este sentido su texto señala, mediante los testimonios de decenas de empleadas del hogar que, además de reproducir una parte sustancial del discurso oficial, también trazaron estrategias y marcos mentales que les permitieron adecuarse a las dinámicas y los cambios que —pese a las apariencias— se dejaron sentir entre los cuarenta y los cincuenta. Conociendo cómo afrontaron la marcha de sus respectivos pueblos a las ciudades, sus percepciones acerca del bienestar que tal trayecto les pudo reportar, las posibilidades de ascender socialmente o qué les supuso salir de la tutela familiar, revaloriza la complejidad tanto de voces como de actitudes en sectores laborales sobre los que hasta el momento apenas se había reparado.

Cambiando de escenario, Alba Díaz-Geada pone su atención en las maneras de vivir el salto hacia la modernización que tuvo lugar a comienzos de los sesenta. Partiendo, al igual que otros trabajos recogidos en este volumen, del análisis de un amplio colectivo —en este caso determinadas comunidades rurales gallegas—, desciende hasta las resistencias personales frente al modelo desarrollista que hombres y, especialmente, mujeres, pusieron en liza a lo largo de aquellos años. En base a unas prácticas tradicionales compartidas y a concepciones interiorizadas, éstas dieron forma a un proyecto que hundía sus raíces en las vivencias y experiencias de una esfera que rechazaba diluirse, que se oponía a las coordenadas que les marcaban desde las instituciones. Tras esta oposición toman cuerpo asalariadas y pequeñas campesinas que reclamaban la conservación de las tierras comunales y que, en último término, auspiciaban el mantenimiento simbólico de esquemas tradicionales que congeniaban los intereses de los individuos y los de la comunidad. Por lo tanto, se trató de acciones llevadas a cabo en lo

cotidiano pero cuya trascendencia fue más allá, implicando a familias y a territorios distantes, con el fin último de frenar las transformaciones promovidas por la dictadura, que logró desarticularlas parcialmente, y no sin dificultad, pero no acallarlas por completo.

Porque incluso en un marco represivo como el establecido, y nunca abolido, por la dictadura las opiniones y denuncias de quienes abogaban por el gran salto hacia la democracia se dejaron oír. Claro que, como recoge Gloria Román, los canales que las recogieron no fueron los oficiales, aunque no por ello quedaron invisibilizadas. Así, analizando las cartas enviadas a Radio Pirenaica, nos muestra la otra cara del desarrollismo, los daños colaterales que el relato del crecimiento macroeconómico orquestado por el franquismo se afanó por mantener ocultos. Reduciendo la escala de estudio a las provincias de Andalucía oriental, y reparando sobre todo en municipios equidistantes a las capitales de provincia, detecta una multitud de actitudes resistentes que van desde el desahogo a la defensa de principios ideológicos, pasando por planteamientos morales. Textos de hombres y mujeres, en ocasiones de corta edad, que transfirieron preocupaciones relacionadas con el día a día, como la escasez de viviendas, el hambre que aún se dejaba sentir en muchas poblaciones o la sensación de injusticia que les invadía al comprobar que entre las preocupaciones del Gobierno no se encontraba la mejora de las condiciones de vida de las gentes. Al contrario, bajo consignas triunfalistas, la dictadura perpetuó un sistema que impedía las manifestaciones de protesta, que mantenía a una parte de la población en la sombra y subsumida en la miseria. Y sin embargo, ello no impidió que en los sesenta emergiera clandestinamente, al abrigo de sus casas, una cultura de resistencia desde la cotidianeidad que acabaría germinando en movilizaciones en los setenta. Porque los repertorios de protesta se habían nutrido de las ideas y juicios que personas no siempre vinculadas a formaciones políticas clandestinas habían puesto en circulación con anterioridad.

La efervescencia de dicha conflictividad, a finales de los sesenta y durante los primeros setenta, vertebra el capítulo de Cristian Ferrer. A partir de la cotidianeidad de los trabajadores de las fábricas y de los vecinos de los barrios tarraconenses analiza los mecanismos de solidari-

dad compartida que cristalizaron en la conjunción antifranquista, que a su vez influyó tan decisivamente en el fin de la dictadura. Con ello enfatiza que en la cotidianeidad no primó la pasividad, especialmente durante el tardofranquismo, ya que fue en los espacios vecinales donde tomaron fuerza ideas democratizadoras que los convirtió en esferas de libertad. En ellas, esta cultura de rechazo y oposición al franquismo se entrelazó con redes de muy diverso signo, surgidas al calor de los cambios económicos parejos al desarrollismo. Por este motivo, para explicar su conformación conviene tener en cuenta lazos de solidaridad cuyo germen estuvo en la emigración, en el proceso industrializador y en los déficits que identificaron los habitantes de barrios periféricos o de ciudades en los márgenes de las grandes urbes, como es el caso. De este modo la expansión, el ensanche, los vínculos de cohesión, y la ligazón y el fortalecimiento de fuerzas de distinta procedencia favoreció el asamblearismo en los centros de trabajo. Pero para llegar a ese punto, y a las movilizaciones y a los acuerdos que las siguieron, es recomendable entender cómo las mujeres participaron activamente en aquel entramado reivindicativo, y mediante qué mecanismos lograron estabilizar el modelo que pondría en jaque al autoritarismo. Para ello plantearon propuestas democráticas desde abajo, desde los espacios primigenios donde desarrollaban sus vidas, donde llevaban a cabo sus quehaceres, donde urdían proyectos para el futuro.

Y pese a que el último capítulo no atañe directamente a la dictadura, deja traslucir lo que quedó de ella en la transición y una vez concluida la misma. En la senda de los que le anteceden, el texto de Juan Antonio Santana se aleja de los grandes centros de poder para indagar en las opiniones que cuestionan narrativas hegemónicas. En concreto indaga en la provincia de Granada y en cómo los cambios socio-culturales amparados por el socialismo hegemónico de la década de los ochenta fueron contestados por personas que se consideraban ultrajadas por las transformaciones que percibían a su alrededor o que auguraban a corto plazo. Individuos, más o menos cercanos a presupuestos conservadores, que condenaron en las páginas de los principales diarios de la provincia la subversión de los valores, que realizaron llamamientos en pos del sentido común y que lamentaron que

INTRODUCCIÓN

el mundo en el que se habían formado se derrumbara sin remisión. Amparados en esquemas propiamente franquistas defendieron a capa y espada las concesiones a la Iglesia en materia educativa y la ilegalidad del aborto. Al mismo tiempo, apostaron decididamente por no modificar la idiosincrasia de la célula familiar, por contener al movimiento feminista o por frenar la supuesta permisividad que se mostraba ante las drogas y la delincuencia resultante. Voces éstas que apuntan hacia las propuestas de la derecha para atajar una democratización sustantiva, imbuidas de un discurso y unas referencias que nos retrotraen a la dictadura y que plantea el interrogante sobre su duración a escala cotidiana y vivencial. En definitiva, continuidad en las percepciones que, en consonancia con el resto de textos, contraría las perspectivas estructuralistas más monolíticas, ya que bajo los grandes cambios y las fotos fijas subyacen percepciones, prácticas e imaginarios personales que no se ciñen a los corsés del acontecimiento. Al contrario, rebasándolos ampliamente ponen en cuestión aspectos que a menudo, quedan fuera de nuestra mirada y pasan desapercibidos.

GLORIA ROMÁN RUIZ
JUAN ANTONIO SANTANA GONZÁLEZ
Universidad de Granada

CAPÍTULO PRIMERO

ESPAÑOLES NORMALES EN TIEMPOS ANORMALES

«NUEVAS» MIRADAS SOBRE VIDA COTIDIANA Y FRANQUISMO

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS^{*}

Universidad de Granada

Analizar la historia de la vida cotidiana durante el franquismo es una tarea difícil. Dentro de un régimen en el que la normalidad estaba paradójicamente marcada por la ausencia de ésta, la carencia de libertades, la presencia de la violencia o la falta de una «esfera pública» donde los ciudadanos pudieran intercambiar sus opiniones y relacionarse de manera igualitaria, la existencia de espacios donde la vida ciudadana se desarrollara de manera corriente —en especial durante la posguerra— puede suscitar, al menos, cierto escepticismo. Aquellas famosas consignas que, desde Radio Nacional de España, instaban a los españoles a mantenerse alerta ante los enemigos de la nación, cuando habían transcurrido tan solo veinticuatro horas desde el cese de las hostilidades armadas, evidenciaban que la normalidad no llegaría pronto. Los ciudadanos también eran conscientes de ello. Lo expresaba claramente en su diario el funcionario republicano Carlos González Posada:

Vamos a vivir muchos años en régimen de arbitrariedad, de inseguridad y de persecuciones. La guerra y la revolución han transformado el

^{*} El autor forma parte del proyecto I+D+I: «Historia y Memoria del hambre: sociedad, vida cotidiana y actitudes sociales y políticas de la dictadura franquista (1939-1959)», (Ref: HAR2016-79747 R).

país, convirtiéndolo en una masa de gente dominada por el odio y sin sentido moral. No habrá español que no tenga sobre su conciencia o un delito de sangre, o un robo, o ambos a la vez¹.

Sin embargo, que la vida cotidiana de los españoles debiera desenvolverse dentro de la excepcionalidad impuesta por la dictadura y sus políticas, no significa que no hubiera un «día a día», ni que los ciudadanos no tuvieran la capacidad para configurar «espacios de normalidad» que les permitieran sobrellevar sus vidas, acomodarse al nuevo contexto inaugurado en 1936 y, en muchos casos, prosperar y evolucionar bajo los parámetros establecidos por el régimen. La complejidad de actitudes y respuestas que se dieron ante situaciones y contextos históricos diversos es tal, que toda posible panorámica de la vida cotidiana durante el franquismo resultará siempre fragmentaria e incompleta, pero ¿no son estas características parte de la propia naturaleza de la cotidianeidad?

Partiendo del carácter multivalente, ambiguo y fragmentario de la vida cotidiana, estas páginas tienen como objetivo reevaluar las aportaciones realizadas por el enfoque teórico y metodológico de la denominada *Alltagsgeschichte* al estudio de los regímenes dictatoriales y desgranar los posibles beneficios que se derivarían de su aplicación al estudio de la vida cotidiana durante el régimen de Franco. En particular, se presta especial atención a aquellos conceptos e hipótesis de trabajo que mejor puedan contribuir al avance en el análisis del funcionamiento de la dictadura y de las interacciones sociales que tuvieron lugar a pequeña escala como medio esencial para conocer las experiencias de la población durante el franquismo. Por tanto, se trata de un trabajo de carácter teórico e historiográfico que defiende la necesidad de replantearse determinados enfoques, conceptos y metodologías a la luz de los logros realizados por investigaciones que abordaron sus objetos de estudio desde la perspectiva de la *Alltagsgeschichte*. Para lograr tales objetivos, el texto se divide en dos

1. GONZÁLEZ POSADA, Carlos. *Diario de la revolución y de la guerra (1936-1939)* (Estudio preliminar de Miguel Ángel del Arco Blanco), Granada, Comares, 2011, p. 178.

partes diferenciadas. En la primera parte, se realiza un breve recorrido historiográfico y se ponen de relieve los pilares fundamentales sobre los que se ha asentado el enfoque de la vida cotidiana, así como su potencial para el estudio de las dictaduras nacidas en la Europa de Entreguerras. En cambio, la segunda parte de este trabajo se centra particularmente en el régimen franquista, subrayando, a través de la problemática de las actitudes sociales, la necesidad de reformular y reajustar ciertas categorías y perspectivas recogiendo las aportaciones de la historia de la vida cotidiana.

EL ENFOQUE DE LA *Alltagsgeschichte* Y SU APLICACIÓN AL ESTUDIO DE LOS RÉGIMENES DICTATORIALES

La «historia de la vida cotidiana» o *Alltagsgeschichte* tuvo su época de esplendor durante los años ochenta del siglo xx y su escenario preferencial en Alemania. En líneas generales, la emergencia de este nuevo enfoque respondía a la insatisfacción de una joven generación de historiadores alemanes con las perspectivas de la historia social estructuralista que, representada por Hans-Ulrich Wehler, Jürgen Kocka y la Escuela de Bielefeld, había dominado el panorama historiográfico del país durante las dos décadas anteriores². Las críticas no se hicieron esperar y su aplicación al estudio del régimen de Hitler en unos años marcados por la denominada *Historikerstreit* (disputa de historiadores) en torno a la relación de los alemanes con el incómodo pasado nazi resultó sumamente controvertida. Encabezados por el historiador hebreo Saul Friedländer, diversos académicos acusaron a los defensores de la *Alltagsgeschichte* de trivializar y relativizar la importancia de los crímenes del nazismo y les advirtieron de que sus intentos por «normalizar» e «historizar» el Tercer Reich podían allanar el camino a discursos

2. Véase CREW, David F. «*Alltagsgeschichte*: A New Social History 'From Below'?,» *Central European History*, 22, 3-4 (1989), pp. 394-407; y LIPP, Carola. Writing History as Political Culture: Social History Versus 'Alltagsgeschichte'. A German Debate». *Storia della Storiografia*, 17 (1990), pp. 67-99.

revisionistas que minimizaran el horror del Holocausto³. Unas críticas que, unidas al protagonismo de la «historia cultural» desde inicios de la década de los noventa, acabaron por relegar a segundo plano el enfoque de la *Alltagsgeschichte*.

Sin embargo, en los últimos años la perspectiva de la historia de la vida cotidiana parece haber sido rescatada del olvido por investigadores ocupados de temas muy heterogéneos, entre los que, de manera especial, ha destacado el estudio de las dictaduras europeas nacidas desde la conclusión de la Gran Guerra⁴. La aplicación de la *Alltagsgeschichte* al estudio de regímenes no democráticos había sido ensayada ya años atrás. Estudios como el de Detlev Peukert para la Alemania Nazi o el de Sheila Fitzpatrick para la Rusia estalinista resultaron pioneros en este campo, hasta el punto de que, hoy en día, constituyen trabajos de referencia para entender el funcionamiento de ambos regímenes⁵. Pese a ello, la cada vez más asumida interpretación de las dictaduras como realidades construidas, unida a un deseo por reconectar con las preocupaciones de la sociedad fuera del mundo académico —tras unos años marcados por el dominio de los postulados del postmodernismo— han desembocado de manera reciente en una revalorización de las potencialidades de la *Alltagsgeschichte*⁶. Así ha quedado evidenciado por la aparición de trabajos que han vuelto a situar el foco sobre la vida cotidiana para analizar la naturaleza y el funcionamiento de los regímenes

3. Al respecto consúltese: BROSZAT, Martin y FRIEDLÄNDER, Saul. «A Controversy about the Historicization of National Socialism», *New German Critique*, 44 (1988), pp. 85-126, especialmente 96-103; y los diferentes artículos aparecidos en *German History*, 6:1 (1988). Un balance más reciente en: RONDAGS, Daniël. *Martin Broszat, Saul Friedländer and the Historisation of the Third Reich*. Tesis doctoral inédita, University of St Andrews, 2011.

4. Sobre la renovación del enfoque de la historia de la vida cotidiana resulta esclarecedor: STEEGE, Paul *et al.* «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *Journal of Modern History*, 80:2 (2008), pp. 358-378.

5. PEUKERT, Detlev. *Inside Nazi Germany: conformity, opposition and racism in everyday life*, New Haven y Londres: Yale University Press, 1987; y FITZPATRICK, Sheila. *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times: Soviet Russia in the 1930s*. Oxford, Oxford University Press, 1999.

6. STEEGE, Paul *et al.* «The History of Everyday...», p. 360.

dictatoriales surgidos en la primera mitad del siglo xx⁷. Y son muchos los motivos que parecen respaldar esta decisión.

En primer lugar, como se ha apuntado anteriormente, desde sus orígenes la *Alltagsgeschichte* mostró su rechazo a las concepciones estructuralistas imperantes, que presentaban la sociedad como una organización autónoma e impersonal, una entidad supraindividual que constituye un marco de acción de referencia que opera sobre las personas y, en particular, sobre su comportamiento. En consecuencia, los sujetos aparecen desprovistos de toda capacidad de actuación, subyugados a la lógica de las instituciones y a una estructura «estructurante» de esquemas de pensamiento y acción⁸. Una cuestión que quedaría más claramente evidenciada al analizar regímenes no democráticos, donde los individuos se encontrarían todavía si cabe más subsumidos por las órdenes y reglas provenientes de aparatos estatales cuyo mantenimiento dependía indispensablemente del ejercicio de la violencia coercitiva. Frente a ello, al poner la atención en el ámbito cotidiano, la *Alltagsgeschichte* desvela que las estructuras son en la práctica realidades negociadas⁹. En este contexto, los individuos adquieren mayor protagonismo, destacando su capacidad «creativa» a la hora de adaptarse a esas estructuras que marcan sus vidas¹⁰.

7. Entre otros: PALMOWSKI, Jan. *Inventing a Socialist Nation: Heimat and the Politics of Everyday Life in the GDR, 1945-1990*. (*New Studies in European History*), Nueva York, Cambridge University Press, 2009; TODOROVA, Maria, DIMOU, Augusta y TROEBST, Stefan (eds.). *Remembering Communism. Private and Public Recollections of Lived Experience in Southeast Europe*, Budapest y Nueva York, CEU Press, 2014. DUGGAN, Christopher. *Il Popolo del Duce. Storia emotiva degli italiani di Mussolini*, Roma-Bari, Laterza, 2013; LÜDTKE, Alf (ed.). *Everyday life in mass dictatorship: collusion and evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016.

8. LÜDTKE, Alf. «What is the History of Everyday Life and who are its practitioners?», en ID. (ed.). *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Nueva Jersey, Princeton, 1995. p. 14 [ed. Original en alemán, 1989].

9. BERGENSON, Andrew S. *et al.* «Telling Stories» en BERGENSON, Andrew S. y SCHMIEDING, Leonard (eds.). *Ruptures in the Everyday Life: Views of Modern Germany from the Ground*, Nueva York-Oxford, Berghan Books, 2017, p. 257.

10. Véase DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*. México D. F. Universidad Iberoamericana, 1996. 2 vols, p. XLIV.